

A.C.N. DE P.

AÑO XXII

15 de abril de 1946

NUM. 370

LA IGLESIA CATOLICA POLACA ESTA SIENDO ANIQUILADA

DESPUES DE LA AGRESION GERMANORRUSA HA PERDIDO
NUEVE DIOCESIS Y OCHO MILLONES Y MEDIO DE FIELES

LA FUSION CON LA IGLESIA ORTODOXA Y LA DENUNCIA DEL CONCORDATO
SON TAMBIEN MANIOBRAS DE MOSCU

EL CONDE LUBIENSKI NARRA EN UN CIRCULO DE ESTUDIO LA GRAN TRAGEDIA
DEL CATALICISMO Y DE LA NACION POLACA

En el Circulo de Estudios celebrado en la Casa de San Pablo, su excelencia el conde Enrique de Lubjenski, católico polaco, expuso la trágica situación de su patria. Entre otras personalidades asistieron a este Circulo el excelentísimo señor ministro de Polonia en Madrid, conde Potocki, y el profesor polaco señor Dering, de la Universidad de Lublin.

Polonia, contra España

Polonia contra España. He aquí la noticia que recorre el universo desde hace varias semanas y que todo el mundo repite, a pesar de que no hay en ella ni una migaja de verdad. Imaginémonos que uno de vuestros amigos ha sido privado de libertad, que le han atado las manos y tapado la boca. Entonces es muy fácil hablar impunemente lo que se le antoja a cualquiera en nombre de esta víctima. La nación polaca se encuentra justamente en esta situación. Ha sido privada de libertad, y unas marionetas manejadas por las manos del enemigo vilipendian el nombre de Polonia.

Mis compatriotas en Polonia, lo mismo que nosotros aquí, nos hemos enterado un día que Polonia se manifestó en contra de España, "porque esta última amenaza a la paz del mundo".

Según las informaciones que nos llegaron, la llamada "nota polaca" ha sido redactada en la embajada soviética en París, y luego los comunistas de Varsovia la presentaron a la O. N. U. Si los bolcheviques no hicieran tan poco caso de la Historia y de la tradición, se servirían para atacar a España no de la firma de Polonia, sino que usarían para tal caso otros países en los cuales establecieron Gobiernos, y entonces la maniobra sería mucho más hábil. Pero la elección de Polonia es muy poco afortunada para cualquiera que conozca un poco la historia de estas naciones. España y Polonia, a pesar de la distancia que les separa, a pesar de diferencias de raza, de idiomas y tantas otras, están unidas por un pacto que, aunque no ha sido nunca contraído ni escrito, nos ha sido dictado y garantizado en las gradas

del trono de San Pedro. Nosotros, lo mismo que España, hemos recibido la religión de la misma sagrada fuente. La misma Iglesia había sido durante siglos enteros y sigue siendo el maestro de nuestras dos naciones.

Atravesamos juntos desde el siglo X varias épocas culturales, y en las tierras polacas, como en España, podréis encontrar templos de estilo románico, hasta el neoclasicismo del siglo XIX. En contra a muchas otras naciones de Europa Occidental, España y Polonia resistieron a la Reforma, luchando por la unidad de la Europa cristiana; y éramos baluarte de la cristiandad, nosotros, en el límite de Asia; vosotros, en el de Africa, muchas veces dejados a nuestras propias fuerzas. Hay muchos capítulos en la historia de las relaciones polaco-hispanas que son insuficientemente aclaradas, como, por ejemplo, la proyectada participación de Polonia, de esta España del Oriente, como decía Felipe II, en el ataque contra el protestantismo, el proyecto de la Liga contra los turcos, ideado en el siglo XVI por el rey polaco Stefan Batory y el Papa Sixto V, en la cual tenía que tomar parte el excelente caudillo español Alejandro Farnesio. Cuando hace poco lei la descripción de las luchas antes de la toma de Granada me vinieron a la memoria imágenes de las batallas con los tártaros y los turcos, que nos dejó nuestro gran escritor histórico Enrique Sienkiewicz. Estas guerras dieron a nuestros dos países un tipo similar de guerrero y misionero. En Polonia, lo mismo que en España, hay una simpatía instintiva hacia la nación española, por ser nación católica y heroica. Pueden decir algo sobre esto los soldados de la División Azul que rezaron en las iglesias de Varsovia. Y ahora somos nuevamente testigos de que el pacto ideológico cristiano polaco-español persiste, y que crece no sólo en Europa, sino también en el mundo entero la conciencia de la solidaridad cristiana. Justamente hace un año, el día 8 de mayo de 1945, el Primado de España, Cardenal y Arzobispo de Toledo, salió en defensa de Polonia en su alocución con ocasión de la terminación de las hostilidades, afirmando que Polonia será piedra de toque de una paz justa. Sin embargo, después de transcurrido un año, estamos lejos de

una paz justa. Mi tarea de hoy consiste en presentarles a ustedes la imagen de la situación de la Iglesia en Polonia.

Está la imagen, lo diré en seguida, cargada de tintes negros. Pero en la vida de mi nación desde fines del siglo XVIII los días de sol de libertad, son cortos, y largas las noches de la esclavitud. Hablaré sobre este tema no sólo a causa del carácter católico de esta Asociación, ante la cual tengo el honor de presentarme hoy, sino también porque de la conservación del catolicismo en Polonia depende si la nación polaca conservará o no su independencia, o sea las particularidades de su vieja cultura nacional.

Tres esferas de política soviética en Polonia

La política soviética no es uniforme en todo el territorio del Estado polaco ocupado por el Ejército rojo y por la Policía política de los soviets, llamada N. K. W. D. Desde este punto de vista se puede dividir a Polonia en tres esferas. En cada una de ellas los soviets aplican diferentes métodos, a pesar de que siempre el fin es el mismo y consiste en establecer un Estado socialista polaco, según el modelo de otras repúblicas socialistas que integran la Unión Soviética.

Estudiando, pues, la situación de la Iglesia en Polonia, hemos de tener en cuenta esta variedad en la actuación de las autoridades soviéticas en diferentes partes de Polonia, autoridades que constituyen hoy día la única jurisdicción, la única fuente de autoridad en mi país y el único elemento que habla en nombre de Polonia y forma su porvenir, a pesar de las falsas apariencias creadas por el acuerdo de Yalta, contra el que protesta repetidas veces el Gobierno de Londres, apariencias que desvanecen cada nuevo día.

La primera esfera de la política soviética la constituyen las tierras orientales de Polonia. La segunda esfera la constituyen tierras centrales y occidentales de Polonia, hasta la frontera polaca de 1939. La tercera, los antiguos territorios de Alemania anexionados a Polonia. De estos últimos es prematuro decir nada, pues de hecho estas tierras se encuentran aún bajo la administración

de las autoridades del Ejército rojo y están en un estado de caos absoluto, del cual no surgieron todavía normas ningunas no sólo de vida religiosa, sino de ninguna otra. Por tanto, hablaré sólo de las dos primeras esferas, que constituyen la Polonia del año 1939.

En el límite norteño de la primera esfera se alza la bella ciudad de Vilno, a la que Pilsudski denominó como "ciudad de sus ensueños", y que cantaron en sus poemas los más grandes poetas polacos; en el límite del sur de estas tierras está la ciudad de Lwów, situada pintorescamente sobre siete colinas, y llamada en Polonia "nido de águilas", ya que en los momentos de peligro incluso los niños cogían las armas y luchaban heroicamente juntos con sus mayores. Estas dos ciudades, que a través de la Historia fueron como dos fuertes que rechazaban los ataques tártaros, moscovitas y del Islam, en nuestros tiempos son dos poderosas pilas tras sobre las que se apoya la cultura cristiana y occidental de las tierras orientales polacas. En 1939 estas tierras eran habitadas por ocho millones y medio de católicos. Alrededor de cuatro millones de católicos de rito latino y unos cuatro millones y medio de católicos de rito griego, armenio y oriental eslavo.

El que haya conocido estas tierras sabe qué huella tan profunda imprimió sobre ellas el catolicismo, a pesar de que durante ciento cincuenta años de esclavitud Moscú hizo todo lo posible para darles un carácter oriental, edificando cientos de iglesias ortodoxas, incluso en los lugares donde no había ortodoxos, convirtiendo centenares de iglesias y conventos católicos en templos ortodoxos, deportando a los obispos y al clero católico, imponiendo miles de barbudos popes y obligando a los unitas, por medio de la corrupción y el látigo cosaco, a convertirse en ortodoxos. Pero nada podía borrar el carácter de estas tierras, católicas ya desde los siglos XIV y XV, y sobre todo nada podía quebrantar la fe y debilitar el espíritu de la población. Veinte años de independencia, desde 1918 al 1939, bastaron para el magnífico renacimiento de toda la organización secular y de la vida religiosa. El concordato firmado en 1925 aseguró el restablecimiento de nueve diócesis, de éstas, cuatro latinas, tres greco-católicas y una armenia. Wilno y Lwów fueron residencia de dos metrópolis latinas, siendo Lwów al mismo tiempo residencia de metrópolis greco-católica y armenia.

Miles de conventos masculinos y femeninos fueron abiertos. En una sola diócesis de Vilno, en el espacio de tiempo que media entre las dos guerras, se levantaron 73 conventos. Este extraordinario aumento de conventos se explica con el hecho de que muchos de ellos, que habían sido confiscados por los rusos, fueron devueltos por el Gobierno polaco a sus propietarios. El magnífico desarrollo del catolicismo lo demuestra la conversión de más de 150.000 ortodoxos. Se puede decir que cada año de la existencia del Estado polaco significaba un nuevo éxito del catolicismo.

El Vaticano, reanudando la vieja tradición histórica, quiso preparar sobre estas tierras nuevas filas de futuros misioneros que habían de convertir a Rusia. Con este fin, primero se creó en Roma una comisión Pro Rusia y luego, bajo la dirección de obispos polacos, empezaron a establecerse centros misioneros de rito eslavo-oriental, idéntico al ortodoxo.

Doble agresión en 1939

En Pinsk, la ciudad de blancas iglesias barrocas, distante sólo 50 kilómetros de la frontera soviética, tuvieron lugar tres conferencias de la Unión de Iglesias, en las que tomaron parte los sacerdotes y los laicos, de varias naciones, interesados en la gran causa de renovar la unión religiosa entre el Oriente y el Occidente. Pero el porvenir del catolicismo en estas tierras, como también el

destino de estos grandiosos proyectos del Vaticano, a los que Polonia sirvió más de una vez en la Historia, dependía de la existencia y la fuerza del Estado polaco, lo que comprendían bien en Roma. Por desgracia, el Estado polaco fué destruido el año 1939, a consecuencia de la agresión común alemano-soviética. Desde el momento en que se hizo evidente en el proceso de Nuremberg la existencia de un tratado soviético-alemán del 23 de agosto de 1939, referente al ataque común a Polonia, el mundo entero sabe que la guerra empezó en consecuencia de la agresión nazi y soviética. Y que, por lo tanto, hubo dos agresores y no, como lo afirmaba hasta ahora la propaganda soviética o soviético-alemana, sólo uno. El Ejército soviético entró en Polonia el día 17 de septiembre no porque el Estado polaco dejara de existir—como lo aseguraba Molotov—, sino porque Rusia, una semana antes de empezar las hostilidades, firmó con Alemania un tratado sobre el reparto de Polonia. Hitler adoptó el papel de Federico II y Stalin el de Catalina II. Aunque en Nuremberg, en el banquillo de los acusados, se sienta sólo un agresor y hay sitio para dos.

Millón y medio de católicos deportados

A consecuencia de esta agresión común, Polonia fué dividida, y de las hermosas y ricas tierras orientales de 200.000 kilómetros de superficie y 13 millones de habitantes, se apoderó Rusia. Durante la primera ocupación soviética hasta el 1941 fueron deportados a Siberia millón y medio de personas, en su mayoría católicas, y entre ellas representantes de las profesiones libres y del clero. La medula de la acusación respecto a los súbditos polacos—tanto militares como políticos—ha sido compuesta, en la opinión de los bolcheviques, según el esquema siguiente: En 1918 la marcha comunista al interior de Europa fué detenida por el nacimiento de Polonia, que aprovechó la debilidad de la Rusia soviética, resultado de la guerra civil. El Estado polaco es sólo una organización contrarrevolucionaria que tiene como fin la lucha con la Rusia soviética.

La Rusia soviética es un Estado del proletariado aterritorial e internacional, y tiene derecho a juzgar a cada súbdito de un país extranjero si este súbdito es contrario al comunismo.

De este millón y medio de personas deportadas, la Embajada polaca en Moscú supo encontrar sólo 613.000 personas en el período de reanudación de relaciones polacosoviéticas en 1941-1943, pero se logró hacer salir de Rusia sólo 142.000 personas, entre ellas los 70.000 soldados del general Anders. El resto, que sobrepasa un millón, debe ser considerado como muerto o diseminado por apartados rincones de Rusia. Cuando en febrero y marzo de 1944 los ejércitos soviéticos ocuparon nuevamente las tierras orientales polacas, de nuevo miles de polacos fueron deportados (en primer lugar los soldados del ejército clandestino), pero no se puede calcular ninguna cantidad exacta.

Expulsión de los católicos

Las autoridades soviéticas decidieron de antemano el porvenir de esta población católica. A los católicos latinos, que en su mayoría son polacos, decidieron sencillamente expulsarlos, y a los católicos griegos les obligaron a volver a la ortodoxia. Apenas enmudecieron los cañones, los soviets pasaron a la realización de este proyecto.

Sin embargo, no cabe duda de que el transcurso de la guerra hasta la segunda ocupación rusa de 1944, la población católica latina y griega se ha reducido en tierras orientales en dos millones. En agosto de 1945 las autoridades soviéticas firmaron un acuerdo con el Gobierno comunista de Varsovia, en virtud

del cual toda la población polaca de las tierras orientales sería evacuada al oeste de la línea Ribbentrop-Molotov, o sea al oeste de esta línea que es considerada solamente por el Gobierno soviético como frontera rusopolaca. Y digo solamente, pues Inglaterra, por las palabras del señor Eden declaradas en 1941 que el Gobierno de Su Majestad Británica no reconoce cambios de fronteras llevados a cabo durante la guerra. También después de Yalta, "Times" aseguró que el comunicado de Yalta firmado por tres potencias no socavó el protocolo complementario al acuerdo polaco-inglesés de agosto de 1939, pues Inglaterra de ninguna manera reconoció arbitrariamente las nuevas fronteras polacas, sino que tan sólo aconsejó amistosamente al Gobierno polaco que entregara libremente sus tierras a los soviets. Los Estados Unidos tampoco reconocieron nunca la nueva frontera oriental polaca. Este acuerdo de trasplante de población significa un cambio revolucionario en las condiciones no sólo etnográficas, sino también religiosas en las tierras orientales polacas. Puesto que los polacos confesaban principalmente la religión católica de rito latino, su expulsión significa de hecho la completa destrucción de la iglesia en estas tierras. Según las manifestaciones oficiales del Gobierno de Varsovia fueron deportados hasta la fecha unos 700.000 católicos, con dirección al Oeste. Las dificultades del transporte no permitieron el traslado de mayor cantidad de población. Naturalmente aquí no se trata de evacuación sino de expulsión, puesto que la población tiene que abandonar a la fuerza los lugares donde residía desde siglos. El terror es tan grande que en la ciudad de Wilno alrededor de 117.000 habitantes se declararon dispuestos a partir, o sea casi el conjunto de la población. Incluso los ortodoxos, autorizados a quedarse, se procuran partidas de bautismo católicas para huir de la administración soviética. Los expulsados tienen derecho a coger de todos sus bienes solamente 2.000 kilos, pero en realidad no pueden llegar a esta cantidad, pues no hay sitio en los vagones. Muchos trenes son atracados y robados completamente antes de cruzar la línea Ribbentrop-Molotov, de modo que los evacuados se convierten en miserables desposeídos de todo. Los trenes en los que viajan recibieron el nombre de trenes fantasmas, ya que vagan durante semanas por toda Polonia en consecuencia del caos al que no puede dominar la administración comunista. Los representantes del Gobierno de Varsovia no tienen derecho a cruzar la línea Ribbentrop-Molotov, y sólo la soviética Policía política decide quiénes han de marchar al Oeste y quiénes al Este.

Destrucción de la Iglesia polaca

Por las informaciones de todos los periodistas extranjeros en Polonia que tuvieron la posibilidad de observar esta población deportada, sabemos que las autoridades soviéticas envían a Polonia principalmente niños, ancianos y mujeres y muy pocos hombres aptos para el trabajo, a los que se reserva, naturalmente, para los trabajos de reconstrucción de Rusia y para su industria. Podría parecer que las autoridades soviéticas, habiendo tomado una vez la decisión de expatriar a toda la población polaca y realizando esta decisión, se abstendrían, por lo menos, de perseguir sus sentimientos y creencias religiosas. Sin embargo, no es así. Según la declaración del Cardenal Tisserand del 15 de marzo de este año, todos los obispos fueron expulsados de sus diócesis y algunos de ellos—como el Obispo de Volynia—deportado a Rusia. Los sacerdotes también fueron separados de sus parroquias cerrados los colegios católicos, prohibidas las prácticas religiosas. Fueron confiscados, naturalmente, los bienes de la Iglesia. Los bolcheviques convirtieron ya las iglesias barrocas, renacentistas y góticas

de Wilno y de Lwow en cines, almacenes y cárceles, robaron los tesoros y las colecciones. Todas estas persecuciones ejerce, naturalmente, cierta influencia sobre la psicología de los fieles, les agobian y "estrictecen"—de acuerdo con los que persiguen los bolcheviques—, al contrario, excitan su resistencia y aumentan la tensión de los sentimientos religiosos. La vida religiosa se desarrolla en los bosques y en los sótanos. Un periódico polaco editado en Italia dice que la expresión de estos sentimientos la constituye una gran cantidad de pequeñas cruces, rosarios de fabricación doméstica, imágenes de la Virgen de Ostrabrama y de Czestochowa pintadas a mano y altares improvisados en los sótanos.

Los greco-católicos

Pero, aparte del problema de los católicos de rito latino, las autoridades soviéticas se enfrentan aún en las tierras orientales con el problema de la Iglesia greco-católica, obra histórica de los reyes polacos. Los greco-católicos, o sea los unitas (se llamaban greco-católicos desde el tiempo de la ocupación de Gantz por Austria en 1772) pertenecían a la Iglesia ortodoxa hace trescientos cincuenta años. Sin embargo, gracias a los esfuerzos del asiduo católico Rey Segismundo III, al que algunos historiadores comparaban con Felipe II por la profunda fe que profesaban estos dos monarcas, en 1596, una parte de los fieles ortodoxos y la jerarquía ortodoxa, súbditos todos por aquel entonces de la República polaca, decidieron abandonar el cisma. En Moscú se consideró y llamó a estos unitas no sólo traidores a su religión, sino también traidores a Rusia, jurándoles venganza. En cambio, en Roma, la noticia sobre la Unión de Brzesc despertó una alegría extraordinaria, y el papa Clemente VIII mandó tocar las campanas. Por primera vez desde tiempos del cisma de Focio en el siglo XI, si tenemos en cuenta que la unión florentina del siglo XV fué poco duradera, millones de ortodoxos reconocieron nuevamente al Papa como cabeza de la Iglesia. La bula pontificia editada entonces expresó la esperanza que la Unión de Brzesc constituyera un ejemplo que abriese el camino al retorno a la unión de toda la Iglesia oriental. Sin embargo, la duración de la Unión dependía de la fuerza del Estado polaco, que era el único que podía defenderla contra Moscú, cuyo imperialismo encontraba entonces su expresión en la idea de propagar la Iglesia ortodoxa. Porque el imperialismo ruso no cambió nunca; cambió sus ideales. Cuando a fines del siglo XVIII Polonia sucumbió a la fuerza superior de sus tres vecinos, se desmoronó la Unión. Se conservó sólo su tercera parte de la Galitzia austríaca. En otras partes, la Rusia zarista destruyó la Unión en el siglo XIX.

La cuestión de los greco-católicos presenta para los rusos dos aspectos: uno de nacionalidad y otro de religión. Los greco-católicos son ucranianos. Cuando en la llamada Gran Ucrania (de Kiew), en consecuencia de la política soviética de exterminio en años 1930, el movimiento nacionalista ucraniano sufrió un derrumbamiento, en Polonia, en cambio, gracias a la política liberal del Gobierno polaco, los ucranianos crearon varias instituciones científicas, culturales, sociales y económicas. Editaban varios diarios y tenían plena libertad para organizar diferentes partidos políticos. En toda esta tarea nacional, el papel del clero greco-católico era de suma importancia. Los sacerdotes unitas—como es sabido—no eran obligados al celibato. Los sacerdotes ortodoxos constituían ellos y sus familias durante mucho tiempo, la única clase de "inteligentzia" ucraniana, ya que en el período de la Polonia histórica las clases más sobresalientes de la sociedad ucraniana se polonizaron por completo. Los soviets observaban con disgusto este desarrollo del nacionalismo ucraniano en Polonia, pues temían su influencia sobre sus ucranianos. Por esto, cuando en el acuerdo secreto del

mes de agosto de 1939 los soviets consiguieron de Alemania su consentimiento para ocupar la Polonia Oriental, aprovecharon de esta ocasión, ya en el período de la primera ocupación en 1939-41, para deportar a Rusia la mayor cantidad posible de la "inteligentzia ucraniana". Sin embargo, temían aún entonces, deportar al clero, salvo excepciones para no despertar una reacción demasiado violenta de la población. Cuando los alemanes entraron en Lemberg en 1941 encontraron en una de las cárceles a un sacerdote unita crucificado. Este fué el alarde de un oficial soviético, muy característico, que demostraba el odio de los bolcheviques hacia la Unión. Durante la siguiente ocupación, en 1944, las autoridades soviéticas han manifestado sin embargo sus verdaderas intenciones con respecto a la Iglesia unita, de qué hablaré seguidamente.

Pero aparte del clero, existe aún la masa campesina, que cuenta varios millones de seres. Los bolcheviques saben que esta masa no está contagiada por la propaganda marxista, y que el partido comunista no posee entre ella ni influencias ni organizaciones.

Maniobras soviéticas: el Papa, amigo de Hitler

En estas condiciones, la realización del programa ateo les expondría a conflictos con toda la población profundamente religiosa. El principio de los bolcheviques consiste en evitar estos ataques de frente de una manera silenciosa. De acuerdo con el principio "divide et impera" decidieron introducir divergencias entre los unitas para luego destruir su iglesia. Con este fin se sirvieron de la ortodoxia. Y de esta manera un Estado ateo, que en su constitución aceptó el principio de la separación de la Iglesia del Estado y autorizó la propaganda del ateísmo en la Malopolska oriental, se convierte en protector oficial de la iglesia ortodoxa como durante el reinado de Nicolás I. Ante el pobre campesino ucraniano se presenta un "pope" traído de Rusia que le induce a desechar la unión con el Papa de Roma, amigo de Hitler, y volver a la religión de sus antepasados, al seno de la santa iglesia ortodoxa, cuyo protector es Stalin el omnipotente. De la misma manera actúan los bolcheviques en la Rutenia subcarpática y en Eslovaquia. Una vez que los unitas acepten la ortodoxia llegará el turno a su rusificación y luego el comunismo. El significativo cambio de actitud de los soviets frente a la religión ortodoxa tuvo lugar en 1945, poco antes de la ocupación por el Ejército rojo de varios países ortodoxos, como por ejemplo Rumania, Bulgaria y Yugoslavia, en los cuales la religión ortodoxa desempeña muy importante papel.

En estos países los comunistas constituyen una minoría sin importancia, y por esto a los bolcheviques les resulta mucho más fácil aplicar la táctica de "protectores de la ortodoxia". La fe puede ser también explotada para fines de la política exterior.

Sin embargo, a pesar de este cambio en la política soviética oficial, los sacerdotes ortodoxos y los fieles que en Rusia se atrevieron a protestar contra la propaganda del ateísmo o simplemente cumplieron las prácticas religiosas, continúan recluidos en las cárceles y en los campos de concentración. Vemos pues que se trata tan sólo de táctica. En esta propaganda les sirven a los soviets sólo individuos débiles y serviles. El Papa Pío XII, en su encíclica "Orientales omnes ecclesias", acusó el patriarca Aleksey de ser la herramienta ciega del bolchevismo. Y ahora pasaremos a los hechos. A una corta relación de actos de barbarie respecto a la Unión.

En marzo de 1944 el Ejército soviético ocupa la Polonia Oriental. En noviembre del mismo año parte para Moscú, en nombre de la Iglesia greco-católica, una delegación, al frente de la cual está Klemens Szeptycki, personalidad de

gran autoridad, hermano del conocido metropolitano Szeptycki, muerto en 1944. La delegación declara que está dispuesta a colaborar lealmente con las autoridades soviéticas, y ruega se conserve la Iglesia unita. Las autoridades soviéticas no contestan. La constitución llega en marzo de 1945. La da el patriarca moscovita Aleksey en su carta pastoral dirigida a "los sacerdotes y fieles de la iglesia greco-católica", en la cual exhorta a los unitas para que se conviertan a la ortodoxia, afirmando que la Iglesia ortodoxa les espera con los brazos abiertos. La carta es recibida por los unitas con silencio absoluto.

Fusión con la Iglesia ortodoxa

Algunas semanas más tarde los diarios "La Ucrania Libre" y "La Ucrania Soviética" publican un artículo, repetido luego por toda la prensa soviética, y titulado "Con la cruz y el cuchillo", que es un ataque contra Polonia, lleno de falsas acusaciones, en el que se declara a Polonia como culpable de la conversión de los ortodoxos a la Unión y se trata al metropolitano Szeptycki como colaborador de Hitler. Por este artículo nos enteramos que Szeptycki fué nombrado metropolitano gracias a la intervención de Bismarck cerca del emperador austriaco. Tres días más tarde, el 11 de abril, las divisiones de la N. K. W. D. rodean el palacio del metropolitano y la catedral de Lwow y detienen a dos obispos y a muchos otros sacerdotes, deportándoles luego a Rusia. Las mismas detenciones tienen lugar en varias otras ciudades y abarcan a algunos cientos de sacerdotes. Según las informaciones publicadas por el Vaticano en octubre de 1945 todo el episcopado greco-católico está recluido en la cárcel de Kiew, y según las últimas informaciones de mayo quedan con vida sólo dos obispos.

Una vez suprimidos todos estos elementos directores, las autoridades soviéticas fundan el "Comité de la fusión de la Iglesia greco-católica con la Iglesia ortodoxa", al frente del cual están tres sacerdotes apóstatas, a los que libertaron de la cárcel con la condición de convertirse a la ortodoxia. El Consejo de comisarios del pueblo de la República Ucraniana concede a este Comité plenos poderes para gobernar la Iglesia greco-católica, apartar a los sacerdotes que se oponen, etc. El Comité exhorta a que todos los unitas se conviertan a la ortodoxia, y su director publica un folleto en el cual afirma que la sede apostólica no tiene ningunas bases dogmáticas y decide romper con Roma. Y he aquí que somos testigos de un gesto heroico que naturalmente no puede tener significado práctico, pero tiene importancia histórica. Aquellos que firmaron en mayo de 1945 un llamamiento dirigido a las autoridades soviéticas, en el cual exigían que se devuelva la libertad a los sacerdotes presos, que se destituya el Comité y se otorgue la libertad del culto que la Constitución soviética garantiza a sus súbditos, sabían que firmaban con su propia mano su sentencia de muerte y sin embargo no vacilaron.

Firmaron este llamamiento 300 personas, eclesiásticas y laicas. Mientras tanto, el Comité, con activa participación de la política soviética, sigue actuando, dirigido por un obispo ortodoxo que llegó de Rusia y se hospedó en el antiguo palacio del metropolitano. En el mes de marzo el Comité envía un telegrama dirigido no al metropolitano Aleksey, pero sí a Stalin, en el cual informa así sobre la liquidación de la Iglesia greco-católica: "El Consejo de la Iglesia Unita en la Ucrania occidental, habiéndose reunido en Lemberg el día 8 de marzo de 1945 ha decidido en el día de hoy denunciar la Unión de Brzesc establecida con el patriarca y santa iglesia ortodoxa rusa. Nos sentimos felices de poder rogarte, caudillo de la Gran Unión

Soviética, que te dignes recibir la presente declaración junto con la expresión de nuestra alegría."

Pero el pueblo sigue siendo católico

Desde entonces pasó más de un año. Hace poco, el día 6 de mayo, la Radio Vaticano informa que en la Polonia Oriental, actualmente llamada "Ucrania occidental", una gran parte de unidas convertidas a la fuerza al seno de la iglesia ortodoxa se opone activamente a la "fusión" de la iglesia unita que tiene que "volver" bajo la jurisdicción del metropolitano ortodoxo de Kiev. En contra de noticias según las cuales los unidas se limitan a una oposición pasiva, la radio del Vaticano comunica que, como es sabido, menos de un 5 por 100 del clero unita se ha subordinado a la jerarquía ortodoxa. Muchos sacerdotes se fugaron y se esconden de la N. K. W. D. El pueblo en masa sigue siendo católico. "Existe—termina la radio del Vaticano—un movimiento de resistencia unita bien organizado, que está en contacto con el movimiento de resistencia de los unidas en Polonia y en Eslovaquia.

En una palabra, la iglesia unita existe sin iglesias y sin catedrales, sin tesoros, sin oro ni plata, y no sólo sin privilegios y derechos, sino incluso sin la luz del día, ya que puede sólo subsistir en la oscuridad de los sótanos y bajo la tierra. Estos dramas causaron para los unidas por segunda vez en su historia la caída del Estado polaco, pero no por todas partes la mano de los soviets puede alcanzar a los unidas. En consecuencia de una emigración bastante importante de los territorios de Polonia Oriental al Canadá, Estados Unidos y en menor grado a Argentina, a fines del siglo XIX y principios del XX nacieron en el otro hemisferio importantes centros de unidas que poseen su propia organización eclesiástica y sus obispos. Naturalmente, en estos centros las persecuciones soviéticas despiertan una fuerte reacción, y esta emigración desarrolla en América viva actividad en defensa de la Iglesia greco-católica en Polonia.

La Iglesia católica pierde nueve diócesis

De nuestra historia sabemos que siempre allí donde se retiraban las fronteras del Estado Polaco, las iglesias se convertían en ruinas. Después de la pérdida de nuestras fronteras en los ríos Dáwina y Dnieper fueron destruidas las diócesis de Kíew, Zytomiers, Smolensko, Minsk y Kamieniec. Luego siete diócesis unidas: Kíew, Polock, Smolensko, Pinsk, Turów, Włodzimierz y Chelm. Después del tratado de Ríga de 1921 fué destruida también la diócesis de Wołnyń. Tuvimos que dejar dentro de las fronteras de Rusia medio millón de católicos. Actualmente la Iglesia católica pierde nueve diócesis y ocho millones y medio de católicos. Las ruinas de las iglesias sobre el Bug son como una advertencia para la Europa cristiana.

Antes de presentar la situación de la Iglesia en esta parte de Polonia, que según la opinión de los soviets es independiente e incluso de acuerdo con las palabras de Stalin, pronunciadas ante el corresponsal de "New York Times", "grande y fuerte", hay que dedicar algunas frases a la política soviética en general frente a Polonia, ya que sobre este fondo se puede comprender más fácilmente la actual postura de las autoridades soviéticas frente a la Iglesia y las contradicciones interiores de esta política, que son sólo aparentes, ya que les dictan consideraciones tácticas. Como fin principal de su política en Polonia decidieron los soviets tomar en su mano las riendas del Gobierno de manera total, y, por lo tanto, eliminar todos estos elementos, que como el movimiento clandestino o el grupo de los políticos en Londres, podrían tener influencia

y autoridad en Polonia o podrían constituir un rival peligroso gracias al apoyo de los anglosajones. Todos los otros problemas eran, y aun siguen siendo, de secundaria importancia para los soviets, ya que, de acuerdo con la doctrina de Lenin, se pueden solucionar con facilidad cuando se tiene el poder en la mano. Los soviets se preparan ya en 1942 para apoderarse del poder en Polonia, cuando mantienen aún relaciones diplomáticas con el Gobierno polaco de Londres. Con este fin se creó la Unión de Patriotas Polacos, los que luego, una vez rotas las relaciones diplomáticas con el general Sikorski, se transformaron en el Comité de Unidad Nacional para transformarse nuevamente el 31 de diciembre de 1944 en Gobierno. Unos días más tarde, el ejército rojo corta el frente alemán en la línea Vistula y San para pararse en la línea del Oder. De esta manera, toda Polonia queda bajo la ocupación soviética. En los furgones del ejército o, mejor dicho, de la N. K. W. D., llega el Gobierno preparado en Moscú. La Historia se repite. Hace veintiséis años, tras el ejército rojo que se acercaba a Varsovia, llegaba también un Gobierno. Sin embargo, en esta batalla de Varsovia, que lord Abernon dijo era "la decimotava famosa batalla decisiva para el sino del mundo", vencieron las armas polacas.

Cómo es el Gobierno de Varsovia

Dedícale unas pocas palabras al Gobierno actual que llegó de Moscú en el año 1944, sin entrar en detalles. Podemos decir que se compone de tres categorías de tipos de los que no son polacos, como, por ejemplo, el ministro de Policía, Radkiewicz, antiguo funcionario de la N. K. W. D.; de súbditos soviéticos de origen polaco, que desde años están al servicio del Estado soviético, como el presidente Bierul, y, finalmente, de polacos de los que muchos son conocidos en las crónicas criminales, como el general Zymlirski, nombrado por Stalin mariscal de Polonia, y otros nuevos adeptos comunistas que son, sencillamente, oportunistas y que, desde luego, ocupan cargos de poca importancia. Como es natural, este Gobierno, compuesto de personas desconocidas o mal conocidas, no podía esperar arcos de triunfo, sino desdén y desprecio por parte de la sociedad, agotada y sin fuerzas. El rival más peligroso para este Gobierno era, naturalmente, el movimiento clandestino, muy bien organizado, numeroso y unido con el verdadero Gobierno polaco en Londres. Los bolcheviques rechazan cualquier acuerdo o compromiso con este movimiento que les prestó su ayuda local, porque desean la exterminación de estos centros, que son la encarnación de ideales de independencia y libertad, que consiguieron gran influencia sobre la opinión polaca durante los seis duros años de lucha contra el ocupante alemán. Hay que confesar que los bolcheviques realizan su proyecto con éxito. Todos recordamos bien cómo en marzo del año 1945 el general Iwanow, habiendo empuñado su palabra de honor, cogió en una trampa a los dieciséis delegados polacos, entre los cuales se encontraban el viceprimer ministro y el jefe del ejército del país, a los que luego hizo detener y encarcelar. Simultáneamente se fusiló a los oficiales del ejército del país, se les deporta a Rusia junto con los soldados o se les interna en campos de concentración dejados por los alemanes.

El movimiento clandestino polaco que no lograron hundir los enemigos es destruido por su propio aliado. Sin embargo, la actitud que adoptaron los anglosajones actualmente después del encarcelamiento de Michalajowicz y la reacción de muchos oficiales anglosajones que desean salir en su defensa, prueban que en la opinión de ambos países anglosajones se observa ciertos cambios. Pero Stalin ganó no sólo su jugada con el movimiento clandestino, sino también con los anglosajones en esta lucha por el Gobierno de Polonia.

Ganó en Yalta, cuando Roosevelt y

Churchill hacían los posibles para que la autoridad en Polonia no fuera propiedad exclusiva de los agentes soviéticos, pero para que fuera repartida entre éstos y entre los polacos. Stalin, después de mucho regateo, permite que entren en el Gobierno Mikolajczyk y otros dos ministros; pero, en realidad, esto es como si un propietario de una sociedad anónima en cuyo poder obra el 100 por 100 de las acciones, cediera tres de ellas por pura amabilidad.

Stalin supo sacar partido de estas aparentes facilidades, consiguiendo concesiones tan importantes como reconocimiento del Gobierno de Varsovia y el consejo dado a los polacos de incorporar a Rusia las tierras orientales polacas. Por esta razón, el Gobierno polaco de Londres calificó a Yalta como quinto reparto de Polonia.

Por desgracia, todas las apreciaciones de aquel tiempo del Gobierno de Londres y del general Anders resultaron ser ciertas.

He analizado este asunto con más extensión para demostrar que la atención de los soviets, después de ocupar toda Polonia, se concentró por espacio de un año en mantener el Gobierno en manos de comunistas y en la organización de la policía y de la administración.

Con esto se explica la neutral actitud de las autoridades soviéticas y del Gobierno comunista frente a la Iglesia católica durante la ocupación alemana. En realidad, varias iglesias que permanecían cerradas se abren de nuevo. Los obispos deportados por los nazis vuelven a sus diócesis y los curas a sus parroquias. Se reorganizan los seminarios. Esto constituye un vivo contraste con la situación durante la ocupación alemana, contraste que supo hacer resaltar la propaganda soviética.

Cuando el movimiento clandestino quedó destruido; cuando por la habilidad de Stalin en Yalta fué torpedeada la tentativa de los anglosajones de introducir la democracia en lugar de la dictadura comunista, el Gobierno de Varsovia se sintió fuerte y tomó la decisión de denunciar el concordato, decisión tan contraria al espíritu de la nación polaca, que es difícil encontrar otra prueba para demostrar que este Gobierno no es polaco.

Quieren eliminar al Occidente

¿Qué es lo que se proponía conseguir indirectamente el Gobierno, rompiendo el concordato? ¿Es que le interesaba cortar las raíces económicas de la Iglesia? ¿O se quería privar al clero de ciertos privilegios que suelen concedérselo en tales acuerdos? No. Al contrario. Es sabido que los comunistas retrasaron la realización de la reforma agraria justamente respecto a los bienes de la Iglesia. El fin inmediato que han perseguido, rompiendo el concordato, consistía en separar la Iglesia en Polonia de Roma. La esencia de la política soviética en Polonia se concreta en su afán de eliminar cualquier influencia de Occidente.

Para ellos cada representante del Occidente es un enemigo, y en el fondo la palabra "fascista", empleada por un bolchevique, se refiere a cada hombre occidental. El telón de acero tiene que ser tan compacto que ningún rayo de la cultura occidental pueda atravesarlo y llegar hasta Polonia. El concordato era la garantía de libre unión entre el centro del catolicismo y Polonia. En la historia de Polonia este lazo desempeñó un papel muy importante no sólo en la estabilización del catolicismo, sino también de la cultura occidental que decidía nuestra diferencia respecto al Oriente. Y este lazo resultó ser muy fuerte. Ni siquiera la tempestad reformista en el siglo XVI logró conmover la fidelidad de Polonia frente a la Sede Apostólica. Cuando brilló la esperanza de la independencia de Polonia el primer diplomático que llegó a Polonia resucitada fué el nuncio de Su Santidad, monseñor Ratti, más tarde Pio XI. Y este nuncio, renovando en 1920 las antiguas tradiciones históricas cuando los enviados papales acompañaban a los ejér-

ritos polacos en su lucha contra los paganos, no abandonó Varsovia, aunque los bolcheviques estaban ya en los suburbios de la capital polaca, bendijo a los ejércitos polacos que iban a luchar. Denunciando el concordato, el Gobierno comunista inició en toda la prensa, dirigida por él, una violenta campaña contra el Papa Pío XII. Cuando leemos estas calumnias podemos darnos cuenta de que todas ellas salen del mismo sitio: de Moscú. El patriarca Aleksy, en su carta pastoral, en la cual apelaba a los unitas para que volvieran a la ortodoxia, escribió: "¿A qué os induce el Vaticano en la última alocución del Papa? A la colaboración con el fascismo y al perdón a Hitler, que es el mayor criminal de la Historia. En contra del Vaticano la Iglesia ortodoxa condenó a Hitler. El Vaticano desearía oponeros a los pueblos que aman la libertad".

Los diarios polacos repiten lo mismo, casi palabra por palabra. "Rzeczpospolita" escribe: "Pío XII, amigo de Hitler". "Robotnik": "El Papa, fascista." De esta manera, por medio de la insinuación, los comunistas quieren explotar el sentimiento de odio que dejaron también los alemanes, presentando como amigo de Hitler al Papa. En estas ocasiones se critica al Vaticano también por sus buenas relaciones con España; por la recepción hecha por el Papa a los cardenales alemanes y españoles. Ustedes mismos juzgarán de la veracidad de esta prensa, pues citaré aquí el texto literal que se publicó en "Robotnik" el 3 de diciembre de 1945, órgano del partido pseudosocialista y en el fondo comunista, donde leemos:

"Cuando se supo la noticia de la muerte de Hitler, el general Franco pronunció por la radio un discurso en el cual declaró, entre otras cosas: "Adolfo Hitler, hijo fiel de la Iglesia católica, ya no vive. Me es difícil encontrar palabras que puedan expresar la tristeza que causó entre nosotros su muerte y al mismo tiempo la admiración hacia la obra de su vida." La campaña de la prensa no se dirigió, pues, hacia la crítica de tal o cual norma del concordato, sino que se concentró en la persona del Papa. Cuando en octubre de 1945 se celebró por primera vez desde la guerra la conferencia de obispos en Czestochowa éstos se manifestaron en primer lugar contra la denuncia del concordato y salieron en defensa del Papa. "Recordando que el Papa Pío XII, incluso en los más trágicos momentos de los últimos años, tuvo siempre para nosotros palabras de consuelo, ánimo y estímulo; que en gran escala apoyó a los refugiados polacos en el mundo entero; que siempre permaneció en la misma actitud respecto a la soberanía de Polonia, manteniendo ininterrumpidas relaciones diplomáticas con la república polaca, los obispos le expresan en nombre de la nación su profunda gratitud."

No es válida la ruptura del concordato

El legal Gobierno polaco de Londres, que en las actuales condiciones es el único que puede expresar la independiente opinión polaca, inmediatamente después de ser roto el concordato por los comunistas de Varsovia depositó por medio de su embajador cerca de la Sede Apostólica en manos del Cardenal secretario de Estado una nota el día 24 de octubre de 1945, en la cual declara que "la denuncia del concordato entre Polonia y la Sede Apostólica, llevada a cabo por un grupo de usurpadores impuestos a Polonia, constituye nueva violación de derechos soberanos reservados a las autoridades supremas de la república, y este acto ha de ser considerado como inválido, no acaecido y desprovisto de toda fuerza legal".

Seguidamente la nota hace constar que "la enorme mayoría de la nación polaca, cuya profunda unión con la religión y la Iglesia Católica es universalmente conocida, se opone a esta decisión de la administración de Varsovia,

pero no está en su poder el expresar su desacuerdo contra el hecho de que Polonia se encuentra bajo el dominio de un ejército de ocupación extranjero y de una Policía política extranjera". Los periodistas anglosajones juzgaron al unisono que el rompimiento del concordato provocó muy fuertes críticas en la sociedad. A pesar de toda la campaña de la prensa escribe, por ejemplo, "Manchester Guardian", diario liberal, en su artículo del día 30 de enero de este año: "La actitud del polaco medio frente al Papa no ha sufrido ningún cambio, y el respeto hacia Su Santidad es en algunas regiones de Polonia aún más fuerte que antes."

La contestación del Papa encontró su expresión en una carta pastoral de Su Santidad dirigida al episcopado polaco en enero de este año que leemos ha sido publicada por la Radio Vaticano en el mes de abril. La carta empieza con las palabras: "Habiéndonos reunido por vez primera después de terminar la guerra en conferencia cerca del templo de la Santísima Virgen de Czestochowa, habéis dirigido vuestros primeros pensamientos hacia la Sede Apostólica, que es fortaleza y apoyo de la fe católica, y habéis rendido homenaje al sucesor de San Pedro, dando expresión a vuestra docilidad frente al Namiestnik Chrystusowy en esta tierra. Vuestra conferencia se celebró en difíciles y tristes circunstancias para la Iglesia en Polonia. Poco tiempo antes como vosotros mismos recordais, las autoridades estatales rompieron el concordato establecido hace veinte años, que precisaba y definía las recíprocas relaciones entre la Iglesia y el Estado en Polonia. Este solemne acuerdo ha sido rechazado bajo pretexto que la Iglesia no sostuvo la palabra empeñada. No hay que combatir siquiera esta acusación calumniosa. Es ella hasta tal punto vacía y sin fundamento que no puede sostenerse por culpa de su propia naturaleza. Ya que vosotros sabéis bien que si en tiempo de guerra habían sido tomadas algunas decisiones extraordinarias que exigían de manera premiosa las necesidades de los fieles, estas decisiones no contradecían en nada ni socavaban los acuerdos vigentes. Por lo tanto la denuncia del concordato, que nos ofende, nos dió también motivos de tristeza, ya que demostró que algunos hombres tienen allí en vuestra patria una inclinación desgraciada que les dispone mal hacia los asuntos de la religión y los más grandes bienes de vuestra nación."

Situación interior

La táctica de los comunistas está siempre supeditada a mandatos prácticos, que dicta la actual situación interior en Polonia. Como hemos indicado, la denuncia del concordato tuvo lugar más o menos en el mismo tiempo, cuando los comunistas se sintieron más fuertes después de su victoria sobre el movimiento clandestino. Sin embargo, la situación interior es demasiado delicada para que puedan atacar de frente a la Iglesia y la religión católica. Esta situación se desarrolla bajo el signo de un profundo conflicto que se expresa en dos formas: aparente y secreta. La parte aparente del conflicto la constituye la lucha del Gobierno contra la oposición representada por el partido popular. En realidad, éste no es un solo partido, sino que le integra la mayor parte de la sociedad, que desea conseguir la libertad por medios legales. El Gobierno no vacila ante todos los posibles medios de lucha contra esta oposición, incluyendo los asesinatos llevados a cabo por su propia milicia de los jefes destacados. Y a pesar de esto no es capaz de convocar las elecciones prometidas en Yalta y Potsdam.

Pero, aparte de esta oposición, existe aún otra, el "maquis", que se mantiene y lucha en algunas regiones del país. Los comunistas, por lo tanto, procuran no añadir a estos graves conflictos, que no pueden dominar a pesar de sus poderosos medios policíacos, el conflicto reli-

gioso. La debilidad de los comunistas, a pesar de que tienen el Gobierno en sus manos, es comprensible para todos los que antes de la guerra estaban más o menos al corriente del problema comunista en Polonia. En otros países ocupados por el ejército rojo vemos a la cabeza del Gobierno comunistas destacados como, por ejemplo, Dimitroff, Croza, etc., los cuales antes de la guerra habían desempeñado un papel importante en sus países. En cambio, en el actual Gobierno de Varsovia no hay ni un solo destacado líder comunista del período 1918-1939. No los hay principalmente porque toda la parte superior del partido comunista polaco fué liquidada por la G. P. U. y el mismo partido, disuelto por el Komintern en 1939, por estar completamente degenerado. El comunismo en Polonia de antes de la guerra constituyó un problema sólo en potencia, por ser la profesión de fe de un poderoso Estado vecino, que le prestaba mucha ayuda. Pero este comunismo sacaba jugos de tierra extranjera, no de la suya propia.

Apoyo a las religiones débiles en contra de la fuerte

Por estas razones, tanto la debilidad de las poco numerosas filas comunistas como también la necesidad de solucionar favorablemente los múltiples problemas y conflictos que mencioné antes, no permiten a los comunistas un ataque directo. A pesar de todo, el Gobierno realiza el programa designado, que tiene como fin debilitar la posición de la Iglesia y preparar su destrucción para el porvenir. Lenin aconsejó tolerar e incluso apoyar sentimientos y creencias religiosos más débiles para oponerlos a la religión más fuerte. Lenin consideraba que por este camino se llega más fácilmente al ateísmo. Por esta razón el Gobierno soviético, en los primeros años de conquistar el Poder en Rusia, apoyaba múltiples sectas contrarias a la ortodoxa, y la preocupación de Lenin consistía en que las persecuciones de la religión ortodoxa no condujeran al nacimiento de una religión más fuerte que la que proclaman los "todos popes", según decía Lenin. En Polonia, el Gobierno comunista aplica la misma táctica. La Iglesia nacional, que nunca fué reconocida por el Estado, ha sido reconocida por las autoridades en enero del año en curso, y puesto que le faltan misioneros el Gobierno facilitó la llegada a Polonia de algunos representantes de esta secta, que vinieron de los Estados Unidos. Las autoridades prestaron apoyo a la secta de los "maraviistas", creada a principios de esta centuria, con la participación de la Policía del zar. Los metodistas son la otra secta que renació en el clima actual, gracias a los comunistas.

En su carta publicada con ocasión de la Cuaresma, los obispos hacen constar que todas estas organizaciones son creadas para luchar abiertamente con la Iglesia. Uno de los puntos del programa comunista consiste en debilitar la familia y dominar los colegios. Este fin lo procuran conseguir los comunistas introduciendo nuevas leyes referentes al matrimonio, que facilitan el divorcio. No podemos analizar aquí esta nueva ley, pues no poseemos su texto; sabemos, sin embargo, que el episcopado luchó enérgica pero infructuosamente contra su introducción. Naturalmente, los elementos del Gobierno representados por Mikolajczyk resultaron no tener ninguna influencia, lo mismo que en el asunto del concordato. Sin embargo—según mi opinión—el principal campo de lucha lo constituirá la enseñanza. Conociendo la resistencia de la generación mayor a la ideología soviética, los comunistas procurarán eliminar de los colegios la influencia de la Iglesia.

En otoño del año pasado fueron llevadas a cabo severas represalias contra el cuerpo pedagógico de las escuelas primarias, que en su reunión decidió rehusar la lista comunista de las autoridades para su asociación. Fueron detenidos y deportados centenares de maes-

NOTICIAS

Antonio Gómez Jiménez de Cisneros, del Centro de Murcia, ha sido designado fiscal municipal de dicha ciudad.

—El propagandista del Centro de Bilbao Manuel Oraa es padre de una nueva niña, que hace el sexto lugar en su numerosa prole.

—Nuestro compañero José Núñez Moreno, secretario general del Banco Hispano Americano, ha sufrido el dolor de haber visto morir a su hija María del Rosario, de cuatro años de edad. Por esta razón, la boda de su hija María Dolores con don Fernando Benito Oiarán se celebró días después en la más estricta intimidad.

—Salvador Martínez Díaz, secretario del Centro de Algeciras, ha visto alegrado su hogar con el nacimiento de una nueva hija, a quien ha impuesto el nombre de María del Carmen.

—Nuestro compañero Manuel Apari-

el Navarro, hoy seminarista en Madrid, ha recibido las órdenes menores de ostiario y lector.

—Isidoro Martín, consejero del Centro de Murcia, ha sido nombrado por el ministerio de Educación Nacional comisario extraordinario de la Escuela de Comercio de dicha capital.

—Ha sido nombrado consiliario del Centro de Cádiz el reverendo padre Constantino Rodríguez Fernández, director del colegio de los marianistas de San Felipe Neri.

—El propagandista de Avila Juan Bautista Llamas ha visto alegrado su hogar con el nacimiento de una nueva hija, a quien ha impuesto el nombre de Milagros.

—Gustavo Velayos, del Centro de Avila, ha sido nombrado presidente de la Adoración Nocturna y gestor de la Diputación Provincial.

tros de escuelas primarias. Los colegios superiores, dirigidos antes de la guerra por órdenes religiosas masculinas y femeninas, al principio fueron autorizados a funcionar. Actualmente, sin embargo, se empieza a privarles gradualmente de derechos públicos y al mismo tiempo el partido comunista desarrolla una campaña cuyo fin consiste en introducir permanente control del Estado en estos colegios.

Abundancia de propaganda comunista

El partido comunista lleva también a cabo una campaña patrocinada oficialmente por el presidente Bierut y el "premier" Osobka, que tiene por fin establecer colegios laicos. El Gobierno decidió crear también una comisión especial para la "democratización de las universidades". Serán editados por los comunistas nuevos libros de texto.

Y, finalmente, dedicaré unas palabras a la propaganda. Antes de la guerra se editaban en Polonia 2.830 publicaciones. Actualmente se publican sólo 432. De estas últimas sólo seis son católicas y tienen carácter de semanarios, cuya cantidad de ejemplares es limitada, pues las autoridades no quieren concederles mayor contingente de papel. Estos semanarios son, naturalmente, censurados. De los 44 diarios que se publican solamente uno no es comunista; todos los demás lo son. La posesión de aparatos de radio está prohibida, por todo lo cual la verdad para llegar hacia el pueblo tendrá que abrirse camino trabajosamente a través de la maraña de mentiras y calumnias.

"Dispuestos a defender los mismos ideales: nosotros, en el Vístula; vosotros, en los Pirineos"

La Iglesia se encuentra en Polonia enfrentada con las autoridades estatales que desean su destrucción. Los comunistas saben que la nación polaca no puede convertirse en una nación comunista mientras siga siendo una nación católica. La Iglesia está, por lo tanto, en abierto y esencial conflicto ideológico con el régimen. En su carta pastoral, con ocasión de la Cuaresma, los obispos declararon: "Los principios de la vida cristiana deberían ser puestos en práctica no sólo por individuos y familias, sino por el Estado entero. Si Polonia lo-

gra conseguirlo, se convertirá en inspiración de Europa." Seguidamente, el episcopado se pronuncia en contra del régimen totalitario del Estado. "La Polonia futura debería ser una comunidad basada no en la unanimidad, sino en la fraternidad y concierto de los principios básicos." La Iglesia no se opone a las reformas sociales y económicas "si estas reformas no destruyen los valores religiosos y no son contradictorias a los principios morales". Sin comprometerse en la lucha que tiene lugar entre el Gobierno y la oposición, el episcopado hizo constar que "en caso de elecciones, los católicos tienen la obligación de votar de acuerdo con la conciencia católica, o sea escoger a los candidatos de los partidos que se comprometen a realizar un programa social y político acorde con las enseñanzas de Cristo". Esto significa que la Iglesia desea que la enorme mayoría católica encuentre su expresión en el Parlamento. Todo el esfuerzo del episcopado está dirigido hacia la reconstrucción de la organización eclesial, debilitada por los años de la ocupación alemana hacia la intensificación de la vida religiosa y el levantamiento del nivel moral de la nación.

Seguramente les interesa saber a ustedes qué es lo que traerá el porvenir y si Polonia seguirá siendo la avanzada de la cristiandad, como en Lignica en el siglo XIII, en Viena en el siglo XVII, y en Varsovia en esta centuria. Entonces teníamos un arma en la mano, pero ahora nos la han quitado. Mas los corazones polacos son los mismos que antes, llenos de fe. Durante los veinte años de nuestra independencia anteriores a la última contienda, Polonia no dió al mundo ningún nuevo genio del pensamiento católico ni creó ninguna gran escuela teológica. Y sin embargo, durante estos veinte años, se operó en Polonia una verdadera revolución, que hizo que en las masas el sentimiento y la conciencia religiosos cobraran mayor profundidad. Este fué el resultado de enseñar la religión, de propagarla en millones de publicaciones católicas, de la actividad de la Acción Católica, que supo llegar a los rincones más apartados, a los más pobres y a los más ignorantes. Como si presintieran lo que iba a suceder, los dirigentes católicos supieron movilizar las masas, que están conscientes del peligro y dispuestas a resistir y luchar hasta la muerte. Y he aquí que de nuevo nuestras dos naciones, tan alejadas una de la otra por miles de kilómetros, están dispuestas a defender los mismos ideales: nosotros, en el Vístula; vosotros, en los Pirineos.

Prieto Moreno, director general de Arquitectura

Pertenece al Centro de Granada y posee un gran prestigio profesional



El propagandista del Centro de Granada Francisco Prieto Moreno ha sido nombrado director general de Arquitectura y comisario del Gran Madrid. Prieto Moreno pertenece al Centro de Granada desde que éste volvió a constituirse después de la guerra, y ha desarrollado en los Círculos de Estudios trabajos de carácter social o relativos a su profesión. Precisamente para el jueves siguiente a su nombramiento hubiera debido pronunciar una conferencia acerca de los ensayos sobre construcción de viviendas modestas hechos en Bilbao y Jaén, y su posible adaptación a Granada, como base para una actuación concreta, de carácter social, de los propagandistas.

En el aspecto político, Prieto Moreno tiene prestados servicios al Movimiento desde su iniciación. Fué jefe de los servicios técnicos de la Falange granadina, secretario provincial de Falange, y en mayo de 1938 fué nombrado jefe provincial del Movimiento en Granada. Después pasó a ser gobernador civil y jefe provincial del Movimiento en Málaga, cargo que desempeñó cerca de un año. A partir de entonces se dedicó a sus actividades profesionales.

En el aspecto profesional, Prieto Moreno es un prestigio del arte granadino que ha conseguido ganar renombre nacional. Desde los primeros meses de terminar su carrera se dedicó a estudiar con verdadero cariño la arquitectura popular granadina. Por entonces hizo un estudio técnico completo del Albaicín, con diversos y magníficos gráficos que años después tuvieron el honor de ser publicados por prestigiosas revistas profesionales.

Sus obras más destacadas han sido el proyecto de restauración y terminación del palacio de Carlos V, reforma de la capilla real y, sobre todo, la construcción del santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, en cuya ejecución consiguió Prieto Moreno su mayor renombre.

ACTIVIDADES DE LOS CENTROS

El Arzobispo de Valladolid elogia a aquel Centro por la campaña Asuncionista

EL NUCLEO DE TERUEL CELEBRA CULTOS DE LA PLEGARIA DE LA VIRGEN

El secretario del Centro de Valladolid, Rafael Alonso y Pérez-Hackman, visitó, antes de su consagración episcopal, al excelentísimo y reverendísimo señor doctor don Fernando Quiroga, antiguo consiliario del Centro de los Propagandistas en Orense, para felicitarle en nombre de la Asociación. El nuevo Prelado prometió asistir a uno de los Círculos de Estudios de aquel Centro.

El señor Arzobispo, en el acto de entrega por el alcalde del pergamino en que consta el Voto Asuncionista de la ciudad, aludió a los propagandistas como promotores de la campaña. Repitió estos elogios en el acto celebrado como homenaje al Pontífice, en el cual intervino el consejero de A. C. N. de P. Alfredo López. También ha encargado a los propagandistas vallisoletanos la organización de una campaña por toda la diócesis recogiendo firmas para un escrito en el que se pida al Pontífice la elevación a Dogma del Misterio de la Asunción con objeto de que no sea sólo una petición del Ayuntamiento, sino general de la diócesis. El plan es hacer un álbum de firmas representativas, pero muy numerosas. Inmediatamente comenzará la campaña.

Por iniciativa del núcleo de Teruel, y con la cooperación de otras asocia-

ciones piadosas se han celebrado solemnemente cultos de la plegaria nacional a la Santísima Virgen, con un gran éxito de asistencia, tanto que apenas se cabía en el templo donde se celebraban. Desde el comienzo del curso ha continuado el núcleo sus actividades del pasado año. Durante los primeros meses mantuvo el retiro mensual, que comprendía medio día, con misa, sagrada comunión, desayuno, y luego los demás actos, hasta la una de la tarde. Estos retiros tenían carácter general para todos los hombres que desearan asistir y se celebraban con una asistencia media de 25 hombres.

Los propagandistas continúan reuniéndose todos los jueves por la tarde, presididos por monseñor Roque Escuder, vicario general de la diócesis, y en ellos se comentan los discursos e informaciones publicados por el BOLETÍN de la Asociación y "Ecclesia". Al mismo tiempo se planean actuaciones e iniciativas, que luego se llevan a la Acción Católica. Como representante de la diócesis de Teruel en la próxima reunión del apostolado patronal, se trasladará a Madrid el propagandista don Joaquín Ferrán.



El excelentísimo señor don Manuel de Torres Martínez, catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad Central, consejero de Economía Nacional y miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, durante la conferencia que sobre el tema "Los efectos económicos de las tarifas ferroviarias" pronunció en el salón de actos del C. E. U. el 22 de marzo de 1946. Ha sido la tercera conferencia del ciclo sobre transportes organizado por el Centro

CONFERENCIA EN EL C. E. U.



Don Francisco Sánchez Ramos, profesor del C. E. U., vicesecretario del Instituto Sancho de Moncada, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y profesor auxiliar de la Universidad Central, durante la conferencia que en el salón de actos del C. E. U. pronunció el 5 de abril. Trató el tema "Evolución de nuestra política de transportes. Control y coordinación actuales", dentro del ciclo de conferencias sobre transportes organizado por este Centro docente. Presidieron el acto los señores Zumalacárregui, catedrático de la Universidad Central y presidente del Consejo de Economía; Martín-Sánchez Jullá, presidente del Consejo Rector del C. E. U.; Botín Polanco, presidente del Consejo de Administración de la Sociedad Madrileña de Tranvías; Peñaranda, delegado del Gobierno para la Ordenación del Transporte; García de Vinuesa, vicerrector del C. E. U., y Reparaz, profesor de la Escuela Especial de Ingenieros de Caminos

Piedad y estudio en Pamplona durante el primer trimestre de 1946

Durante el primer trimestre de 1946 el Centro de Pamplona ha celebrado los siguientes actos de piedad: Misas de comunión los tres primeros viernes y desayunos colectivos. 20 de enero: Retiro trimestral, dirigido por el reverendo señor consiliario. 24 de enero: Vigilia de la Conversión de San Pablo. Misa de comunión a las doce y media de la noche. 27 de enero: Misa de comunión y desayuno colectivo con el secretario general. En los Círculos de Estudio han intervenido los propagandistas Aizpún, Segura, Sanz, Zubiaur, Lizarrondo, Rey, G. Acha, Lorente, y en actos de los Hombres de Acción Católica, los propagandistas Sanz y Guallar, además de la labor ordinaria desarrollada en sus cargos por los dos consejeros de Rama y otros dirigentes que asisten al Círculo.

El Dr. Olaechea, Arzobispo de Valencia, y el P. González M. Reigada, Obispo de Córdoba

El Canónigo Dr. Zarranz, Obispo de Plasencia, y el Padre Tabera, Administrador apostólico de Barbastro

Como los propagandistas saben ya por la prensa diaria, el doctor don Marcelino Olaechea, actual Obispo de Pamplona, ha sido nombrado Arzobispo de Valencia; el padre Albino González Menéndez Reigada, Obispo de Tenerife, para la sede de Córdoba; el doctor don Juan Zarranz y Pueyo, canónigo de Pamplona, para la de Plasencia, y el reverendo padre Arturo Tabera Araoz, C. M. F., para la administración apostólica de Barbastro.

El Arzobispo de Valencia

El doctor don Marcelino Olaechea y Loizaga nació en Baracaldo (Vizcaya); estudió en los padres salesianos de su pueblo, en Madrid y en el Instituto Internacional de Teología que posee la Congregación en Turín. Ya sacerdote, ocupó diversos cargos en la Congregación salesiana, y fue nombrado sucesivamente provincial, visitador general y superior del colegio salesiano de la ronda de Atocha, de Madrid. En agosto



de 1935 fue preconizado Obispo de Pamplona. Allí ha trabajado intensamente en la Acción Católica y en pro de la devoción navarra a San Francisco Javier. Dinámico, trabajador, ha sabido rodearse del respeto y cariño de sus diocesanos; hombre de grandes dotes de gobierno y prudencia, se ha destacado por su caridad y amor a los pobres y a los niños.

El doctor Olaechea ha distinguido siempre con paternal dilección a los propagandistas. Presidió una de las primeras asambleas celebradas después del 18 de julio de 1936, que se reunió en la Casa de Ejercicios de Burlada. En Centro de Pamplona le despidió con dolor, y estamos seguros de que el Centro de Valencia le recibirá para servirle con la diligencia de hijos predilectos.

El R. P. González M. Reigada, O. P.

Nació en Corias de Fravia (Asturias) el 18 de enero de 1881. Estudió en aquel convento de dominicos, en cuyo noviciado ingresó a los dieciséis años. Estudió en Salamanca, en Madrid y en casi toda Europa. La Orden de Predicadores le concedió el grado de lector en Teología. En 1913 se encargó de la dirección de la revista "Ciencia Tomista", hasta 1917. En estos años fue nombrado predicador general y superior de la casa de Santo Domingo el Real, de Madrid, siendo notabilísimos los sermones y conferencias pronunciados en San Ginés. La Orden de Predicadores le otorgó más tarde los títulos de

maestro de Sagrada Teología y predicador general.

En diciembre de 1924 fue preconizado Obispo de Tenerife, donde ha realizado una gran obra apostólica, especialmente durante la guerra de liberación. Ha publicado numerosas pastorales y trabajos sobre diversas disciplinas; posee una vastísima cultura y conoce el francés, italiano, alemán, inglés, latín y griego. Especialista en cuestiones sociales, se ha interesado mucho por estos problemas, y es autor de interesantes trabajos dedicados especialmente a la juventud.

El Obispo de Tenerife, hoy trasladado a la sede de Córdoba, ha presidido algunas sesiones de los Círculos de Estudio del Centro de Madrid, y en una de ellas expuso la situación religiosa de su diócesis canaria, en luminosa conferencia que se recogió en nuestro "Boletín" número 317, del 15 de octubre de 1943. La Asociación Católica Nacional de Propagandistas se congratula de ver a su paternal protector en la sede de Córdoba, donde podrá estimular al Centro de Propagandistas de aquella ciudad.

El doctor Zarranz y Pueyo

Nació en Pamplona el 12 de junio de 1909. Estudió Latín, Humanidades, Filosofía y Teología en el Seminario Conciliar de Pamplona y en Salamanca. Fue párroco de Ollo y San Martín de Unx (Navarra) y profesor del Seminario. En 1940 fue nombrado examinador provincial y consiliario de la Hermandad de San Cosme y San Damián. En 1941 ganó, tras brillantes oposiciones, la canonjía magistral de Pamplona, y en 1942 fue nombrado secretario de cámara del obispado, cargo que desempeñaba actualmente.

Es profesor, desde su fundación, del Instituto Diocesano de Cultura Religiosa. Se ha destacado su labor en Acción Católica y apostolado social. Es de una gran actividad y sencillez y muy estimado en Pamplona.

El R. P. Tabera Araoz, C. M. F.

El reverendo padre Arturo Tabera Araoz misionero hijo del Corazón de



LOS PROPAGANDISTAS PUBLICAN

"Fuero de Miranda de Ebro", un libro de Francisco Cantera

El Fuero de Miranda, además de ser uno de los más venerables de España por su antigüedad, puede contarse entre los de mayor interés que la Edad Media ofrece a la consideración del historiador de nuestro Derecho, siendo uno de los más preciados entre los que—en la Rioja, las Vascongadas o Burgos—tienen su patrón en el que Alfonso VI concedió a Logroño en 1095.

Se impone el estudio comparativo de las diversas familias de Fueros para determinar el tronco de unos con otros. Nuestro compañero, el doctor Cantera Burgos, inicia esta tarea y en el presente trabajo se hallará una confrontación detenida de varios Fueros, especialmente de estos cuatro: el de Logroño, el de Miranda, el de Medina de Pomar y el de Vitoria. La obra del doctor Cantera se completa con edición crítica del Fuero; comentario jurídico, histórico y geográfico; confirmaciones del Fuero, y cinco Registros; del contenido del manuscrito, de materias, onomástico, geográfico y de bibliografía utilizada.

El libro está editado por el Instituto de Derecho Francisco de Vitoria, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

María, nació en Barco de Avila el 29 de octubre del año 1903. Profesó en la Congregación en 1920, y ocho años más tarde fue ordenado sacerdote.

Fue profesor de Derecho canónico y director de "Ilustración del Clero". Refugiado en Roma durante la Cruzada, trabajó intensamente como investigador en el archivo secreto de Propaganda Fide, en orden a la preparación de materias para la codificación oriental. En 1944 fundó en Madrid la revista "Vida Religiosa", de la que actualmente es director.

Es secretario de la Comisión General de Estudios, en la Congregación de Misioneros Hijos del Corazón de María, y visitador apostólico del Instituto de Religiosas de los Santos Angeles. Su labor como canonista, principalmente, se halla dispersa en revistas como "Ilustración del Clero", "Vida Religiosa" y "Commentarium pro Religiosis", revista romana de la que muchos años ha sido colaborador.

